

EL ASOCIACIONISMO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR:

SIGNIFICACIÓN Y VINCULACIONES

Juan Andrés Blanco y Arsenio Dacosta (eds.)



de la Universidad de Salamanca en el Salón y demás dependencias

EL ASOCIACIONISMO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA
EN EL EXTERIOR: SIGNIFICACIÓN Y VINCULACIONES

Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta (eds.)



Esta publicación se ha realizado gracias a las ayudas del Subprograma de Acciones Complementarias para Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada 2011 (Programa Nacional de Proyectos de Investigación Fundamental, en el marco del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011). Referencia: HAR2011-15380-E.

© Juan Andrés Blanco (ed.), 2014

© Arsenio Dacosta (ed.), 2014

© De sus textos, los autores, 2014

EDITOR: Ramiro Domínguez Hernanz

© Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa. UNED Centro Asociado de Zamora

© Del diseño de la cubierta: Ramiro Domínguez Hernanz, 2014

© Sílex® ediciones S.L., 2014

c/ Alcalá, n.º 202. 1.º C. 28028 Madrid

www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-7737-86-79

Depósito Legal: M-15743-2014

DIRECCIÓN EDITORIAL: Cristina Pineda Torra

COORDINACIÓN EDITORIAL: Joana Carro

Asistente de edición: Marta Alonso-Buenaposada

Fotomecánica: Preyfot S.L.

Impreso en España por: Sclay Print S.L.

(Printed in Spain)

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra”.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
<i>Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta</i>	

ESTUDIOS GENERALES

EL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE ESPAÑOL EN PERSPECTIVA GLOBAL	25
<i>José C. Moya</i>	

EL ASOCIACIONISMO EMIGRANTE ESPAÑOL: ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS	35
<i>Xosé M. Núñez Seixas</i>	

EL ASOCIACIONISMO DE LOS ESPAÑOLES EN LOS EE.UU. EN LOS SIGLOS XIX Y XX	57
<i>Germán Rueda Hernanz</i>	

EL ASOCIACIONISMO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN MÉXICO, SIGLOS XIX Y XX	95
<i>Alicia Gil Lázaro</i>	

DESARROLLO DE LA IDENTIDAD REGIONAL: EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN CUBA	129
<i>Juan Andrés Blanco Rodríguez</i>	

LAS MOTIVACIONES DEL ASOCIACIONISMO DE LOS INMIGRANTES ESPAÑOLES Y SUS PRIMERAS MANIFESTACIONES EN CUBA.....	151
<i>Moisés Llordén Miñambres</i>	

ENTRE NOSTALGIAS, DIVERSIONES Y CAMBIOS. EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN VENEZUELA, 1930-2000	171
<i>Dora Teresa Dávila Mendoza</i>	

LA PRÁCTICA ASOCIATIVA DE LOS ESPAÑOLES EN BRASIL: LA PREPONDERANCIA DE LOS ESPACIOS ÉTNICOS NACIONALES FRENTE A LOS REGIONALES	191
<i>Elda E. González Martínez</i>	

EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN EL CONO SUR DE AMÉRICA: UNA VISIÓN COMPARATIVA	209
<i>Alejandro E. Fernández</i>	
LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES EN ARGENTINA EN LA COYUNTURA DE SU RETORNO Y SU NUEVO ACTIVISMO INSTITUCIONAL: CONSIDERACIONES ENTRE DISCIPLINAS	235
<i>Asunción Merino Hernando</i>	
EL ASOCIACIONISMO DE LOS EMIGRANTES ESPAÑOLES EN EUROPA	243
<i>Ana Fernández Asperilla</i>	
LOS LUGARES DE LA POLÍTICA: HISTORIA, SOCIABILIDADES Y ESPACIOS	259
<i>Jordi Canal</i>	
LA SIGNIFICACIÓN ELECTORAL DEL ASOCIACIONISMO EMIGRANTE ESPAÑOL.....	269
<i>Anxo Lugilde</i>	

ESTUDIOS DE CASO

¿UNA HISTORIOGRAFÍA SOBRE UN VACÍO? DOS DÉCADAS DE ESTUDIOS SOBRE EL ASOCIACIONISMO EMIGRANTE VASCO	295
<i>Óscar Álvarez Gila</i>	
ALGUNAS PROPUESTAS PARA EL ESTUDIO DEL ASOCIACIONISMO DE LOS ESPAÑOLES LEJOS DE CASA ENTRE 1875 Y LA GUERRA CIVIL	309
<i>Alejandro Martín Sanz</i>	
APROXIMACIÓN AL ESTUDIO SOBRE LA VINCULACIÓN DEL INDIANO GALLEGO EN MATERIA RELIGIOSA ENTRE LAS AMÉRICAS Y SU LUGAR DE ORIGEN.....	323
<i>Ángel Domínguez López</i>	

ASOCIACIONISMO Y EDUCACIÓN. LAS SOCIEDADES DE INSTRUCCIÓN ASTURIANAS EN AMÉRICA	335
<i>José Manuel Prieto Fernández del Viso</i>	
“LA CULTURA”: UNA RELACIÓN DE MECENAZGO ENTRE ARGENTINA Y CÁDIZ (1917-1936)	351
<i>Fernando Romero Romero</i>	
EL ASOCIACIONISMO DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN PARAGUAY (1870-1932). LOS CASOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SOCORROS MUTUOS DE ASUNCIÓN DEL PARAGUAY Y EL CENTRE CATALÀ DE ASUNCIÓN	371
<i>Eva Morales Raya</i>	
EL CASAL CATALÀ DE BUENOS AIRES Y LA DIVERSIDAD CULTURAL PENINSULAR: EL CASO DE LA COLECTIVIDAD CATALANA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX	385
<i>Marcela Lucci</i>	
IDEAS Y PRÁCTICAS SOCIALES EN LOS EQUIPAJES. INMIGRANTES Y EXILIADOS VASCOS EN TANDIL, MEDIADOS DEL SIGLO XX	405
<i>Marcelino Irianni</i>	
LA PARTICIPACIÓN GALLEGA EN LOS INICIOS DEL ASOCIACIONISMO MUTUALISTA ESPAÑOL EN BARRACAS AL SUD (1862-1891)	425
<i>Ruy Farías</i>	
LA PRIMERA JUNTA DIRECTIVA DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE BENEFICENCIA DE CUBA. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS	443
<i>M^a Luisa Martínez de Salinas Alonso</i>	
EL CONTROL DEL MERCADO DEL OCIO FESTIVO EN EL COLECTIVO GALLEGO DE LA HABANA: LAS GRANDES ASOCIACIONES REGIONALES CONTRA LAS ASOCIACIONES DE REFERENCIA LOCAL	451
<i>José Antonio Vidal Rodríguez</i>	

EL ASOCIACIONISMO DE LA EMIGRACIÓN DE ORIGEN NAVARRO EN ARGENTINA: UN EJEMPLO DE CADENA MIGRATORIA Y UNA IDENTIDAD DIFUSA	471
<i>Sagrario Anaut-Bravo y Mariana García Quiroga</i>	
MUTUALISMO E IDENTIDAD: ENSAYO DE PERIODIZACIÓN DE LA ASOCIACIÓN VASCO-NAVARRA DE BENEFICENCIA DE LA HABANA, 1877-2012.....	497
<i>Jon Ander Ramos Martínez</i>	
EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL DE BUENOS AIRES: EL GRAN DESCONOCIDO DE LA COLECTIVIDAD, 1936-1956	507
<i>Bárbara Ortuño Martínez</i>	
EL ASOCIACIONISMO ESPAÑOL EN EL EXTERIOR Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: LOS APOYOS A LA SUBLEVACIÓN ENTRE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN ARGENTINA	523
<i>Luis Velasco Martínez</i>	
EL ASOCIACIONISMO FRANQUISTA EN FRANCIA: EL COMITÉ PRO MOVIMIENTO NACIONAL (1936-1939)	535
<i>Jordi Rubió Coromina</i>	
FORMAR PARA EMIGRAR. LOS CURSOS DE EMIGRANTES ORGANIZADOS POR LA SECCIÓN FEMENINA DE FET-JONS.....	553
<i>Ana Cebreiros Iglesias</i>	
LA POLÍTICA MIGRATORIA EN LAS CORTES FRANQUISTAS: INTERVENCIONISMO ESTATAL Y ASOCIACIONISMO	563
<i>Emilio Redondo Carrero</i>	
EL ASOCIACIONISMO INTERNACIONAL DE LOS EXILIADOS REPUBLICANOS: EL CASO DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA (1950-1967)	581
<i>Olga Glondys</i>	

EL PAPEL CATALIZADOR DE LA “CONFEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE PADRES DE FAMILIA DE ALEMANIA” Y SU COMPLEJA RELACIÓN CON EL ESTADO ESPAÑOL Y LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS ALEMANAS (1960-1990). UNA BREVE INTRODUCCIÓN	593
<i>Victor Sevillano Canicio</i>	
LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN: INTERNET COMO HERRAMIENTA.....	609
<i>Elisabeth Ripoll Gil</i>	
ANEXO. RELACIÓN DE ENTIDADES ASOCIATIVAS DE LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN EL EXTERIOR CITADAS EN ESTE VOLUMEN	625

Presentación

Juan Andrés Blanco Rodríguez y Arsenio Dacosta
UNED Centro Asociado de Zamora

Partiendo del hecho de que la emigración ha sido un fenómeno de larga y profunda incidencia en estas tierras de Castilla y León, desde finales de los ochenta del siglo pasado en el Centro de la UNED de Zamora pusimos en marcha una serie de proyectos de investigación sobre dicho proceso y su incidencia. Hasta entonces, la historiografía castellana apenas había abordado la primera gran oleada dirigida hacia América en las últimas décadas del XIX y primeras del XX. En los primeros estudios sobre la emigración a Cuba “descubrimos” la significación de las asociaciones regionales constituidas por los castellanos, que a su vez se agrupaban en sociedades provinciales, creando también algunas microterritoriales. Este primer acercamiento nos llevó a estudiar otras asociaciones de los castellanos en Argentina y México y posteriormente en otros lugares de llegada. Como ha puesto de manifiesto Núñez Seixas¹, hasta mediados de los ochenta no abundaron los estudios sobre asociaciones en la emigración española, y muchos adolecían de simple enfoque descriptivo. Desde los noventa fue cambiando algo el panorama pero predominando los estudios centrados en el asociacionismo regional o microterritorial, con menor atención al global español. Por ello nos propusimos la celebración de un encuentro internacional que abordara distintos aspectos de esos procesos de asociacionismo voluntario generados en la emigración exterior española. Dicho encuentro tuvo lugar en marzo de 2012 con apoyo económico del Ministerio de Economía y Competitividad, de la UNED y de la Junta de Castilla y León. Los textos que siguen son el resultado de las ponencias y comunicaciones presentadas en el mismo, algunas con modificaciones posteriores fruto de las sugerencias del Comité Científico Internacional del Congreso.

Los trabajos que recoge este volumen profundizan en varias perspectivas complementarias. La primera es abordada preferentemente en algunos análisis referidos fundamentalmente al asociacionismo derivado de la masiva emigración española hacia América. José Moya y Xosé Manoel Núñez Seixas abordaron el marco general de dicho asociacionismo y por ello le prestamos más atención en esta introducción. Considera Moya que el

¹ “Historiografía española reciente sobre migraciones Ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 16, n.º 48 (2001), pp. 269-216. También en su contribución en la presente obra.

asociacionismo emigrante constituye un fenómeno ubicuo, una práctica excepcional que se amplía en una determinada fase de la modernidad, el de la emigración en masa, y que sin duda se ha modificado en la era de internet. El asociacionismo, como forma particular de sociabilidad basada en el agrupamiento voluntario, se vincula con la complejidad social. Se expande con el mayor desarrollo institucional de los estados y sociedades receptoras y tiene que ver también con la existencia y la expansión del *estado del bienestar* en Europa. Considera que es indudable que la vitalidad institucional de los emigrantes del siglo XIX y los primeros tres cuartos del XX supera la de las nuevas oleadas posteriores, pero también hay que tener en cuenta que los contactos a través de internet entre las poblaciones inmigrantes actuales han alcanzado un grado de intensidad que algunos estudiosos definen como una nueva modalidad de asociacionismo.

Respecto al caso español, la densidad del mismo en Ultramar varió enormemente según el tamaño y complejidad de las colectividades. En el extremo más simple se encontraban cientos de sociedades en ciudades de las Américas, asociaciones globalmente españolas con múltiples funciones, aunque la mayoría se restringía al ámbito recreativo y social. En lugares con una comunidad española más grande, una de las primeras formas de diversidad son los centros regionales que se deben además de al tamaño de las colectividades al estatus colonial, como refleja la pujanza de este tipo de asociacionismo en Cuba. También resalta Moya la existencia de las asociaciones microterritoriales basadas en el origen parroquial, municipal o comarcal, y también las que denomina *sociedades españolas de barrio*, sin olvidar las derivadas de grupos de intereses específicos: orfeones, estudiantinas, clubes políticos, etc. En el tope de la estructura asociativa, si el criterio fuera el número de miembros, las más importantes serían las sociedades de socorros mutuos, pues entiende que, aunque no todas las mutualistas eran gigantescas, las gigantescas eran mutualistas.

Esa variedad sería uno de los rasgos más significativos del asociacionismo español. Otra característica notable vendría definida por su alto grado de simbiosis y su estructura compleja, que proporcionaban un alto nivel de eficiencia e integración, lo que sin duda es un fenómeno excepcional en las colectividades inmigrantes a nivel global. Gran parte de la explicación a este fenómeno reside, según Moya, en el grado de diversidad social de las comunidades de inmigrantes españoles y la diversidad regional española, o más bien su particularidad.

Los españoles en Ultramar no crearon ningún tipo de asociación voluntaria que no existiera en otras colectividades de emigrantes. Pero dentro de las comunidades españolas varios tipos de entidades comunes entre otros grupos emigrantes –como las de sepultura o las mafiosas– no aparecieron. Paralelamente, uno de los tipos más comunes en la historia del asociacionismo de emigrantes –las sociedades microterritoriales– adquirió en el caso español cierta particularidad: las sociedades de instrucción. La explicación de esta particularidad, sin embargo, es elusiva todavía, piensa Moya.

Para Núñez Seixas, la red asociativa de españoles en la etapa de emigración en masa es distinta en relación con lo nutrido de la colonia española y también según la situación

y prácticas en los distintos países de acogida. Considera que este proceso asociacionista, entendido como subgénero de los estudios migratorios, ha suscitado una atención historiográfica tardía y desigual, primando durante tiempo el interés por las causas de las migraciones y sus dimensiones cuantitativas. Por otro lado, como ya hemos mencionado, muchos de los estudios sobre las asociaciones habrían sido abordados desde una perspectiva acrítica, centrados en una orientación descriptivista y de diferencias regionales. Desde los países de salida en ocasiones se ha entendido el asociacionismo como mera reproducción de los lazos comunitarios de origen, y desde los de llegada el interés se centraba en su función dentro de las tensiones sociales tanto de las comunidades inmigrantes como del conjunto de la sociedad receptora.

La renovación en el estudio del asociacionismo, entiende Núñez Seixas, ha derivado del cambio de la escala y del foco de atención del investigador, desde una perspectiva macro a una microhistórica, desde una perspectiva estructural de las migraciones al análisis de las redes sociales y los actores, y del papel de las asociaciones en la satisfacción de las necesidades de los inmigrantes. También del debate sobre su contribución acerca de la integración o asimilación de los inmigrantes en las sociedades de acogida y el que tenían en el mantenimiento de las identidades de origen. Considera este autor que los resultados de ese impulso investigador desde los años sesenta sobre esa parte más visible y activa del colectivo inmigrante no fueron, en principio, lo positivos que se esperaba. Entiende, sin embargo, que los estudios sobre las asociaciones se han revalorizado desde mediados de los noventa tanto para el análisis de las migraciones como de la movilización política social, la historia de la vida cotidiana, los procesos de integración y asimilación de los inmigrantes, y la incidencia de estos en los países de origen. Esta renovación vendría de la mano del interés por las asociaciones como la parte más visible de las comunidades inmigrantes, pero también como espacios de poder y ámbitos de disputa y recreación de identidades. También de la incidencia en el análisis de las estrategias y opciones de las élites inmigrantes y la consideración de las asociaciones como elementos fundamentales en la articulación de espacios transnacionales de relación entre comunidades de allá y de acá estrechamente vinculadas.

Termina con unas interesantes conclusiones muy a tener en cuenta en las investigaciones a seguir sobre el asociacionismo en la migración española. Entre ellas que los tejidos asociativos de los emigrantes españoles son complejos y plurales externa e internamente. Que agrupan a una minoría dentro de la comunidad inmigrante pero son el subconjunto más visible y estructurado institucionalmente. Que las asociaciones étnicas no siempre son tan étnicas, o al menos no tan asimilables a la etnicidad de origen. Su estudio puede servir para analizar aspectos importantes dentro de las comunidades inmigrantes, como son las concepciones y los intereses sociales y políticos del colectivo y sus élites. Esta aportación, en suma, revela que el asociacionismo puede ser una fructífera ventana temática y metodológica; dicho con las palabras del profesor Núñez Seixas: “un apropiado observatorio de la perspectiva transnacional del estudio de las identidades, de la movilización

social y la articulación de espacios de relación. Un observatorio no menos válido que las redes sociales informales”.

La segunda perspectiva que se aborda en este volumen es la de la síntesis del fenómeno asociacionista español, particularmente en América, abiertamente centrada en los países receptores. Germán Rueda, por ejemplo, analiza la emigración española a Estados Unidos que se intensifica en las dos primeras décadas del xx. Aborda sus vehículos de comunicación (especialmente la prensa y las escuelas españolas), y analiza asimismo el asociacionismo a partir de su distribución por ciudades y territorios, desde el globalmente español al regional e incluso microterritorial, en función de lo nutrido de la colonia inmigrante cuyas dimensiones determinan que en ocasiones se agrupen con portugueses y/o con otros hispanos. Aborda asimismo el papel de los consulados y distintos centros culturales y académicos que tienen un papel relevante desde la primera década del xx.

Alicia Gil Lázaro presenta por su parte los modelos asociativos seguidos por la comunidad española en México que entiende están en función del “tamaño de la comunidad española, su distribución en la República mexicana, el perfil socio-demográfico y sus principales actividades económicas”, aspecto al que presta amplia atención. También influirían en el proceso asociacionista las vicisitudes de la situación en México, el proceso de adaptación al país de los inmigrantes españoles, el tejido de redes sociales primarias y la creación y evolución de sus instituciones, y también las propias circunstancias de España, especialmente el exilio derivado de la Guerra Civil.

Considera que dentro del globalmente español predomina el asociacionismo asistencialista y benéfico junto al recreativo –más elitista– y las sociedades económicas, asociaciones que suponen un conjunto más asentado e influyente que el conformado por los distintos grupos regionales, al menos durante el primer siglo de su existencia. Destaca asimismo el papel jugado por las asociaciones como semilleros de liderazgos étnicos, a partir de una marcada jerarquización interna.

Entiende Gil Lázaro que la creación de ese tejido asociativo en México desde mediados del siglo xix y hasta los tiempos recientes no ha seguido una evolución lineal y ascendente, sino que se ha visto afectada por múltiples circunstancias que hicieron a menudo difícil su consolidación e incluso su permanencia. El primer impulso asociacionista fue básicamente asistencial, se reforzó notablemente durante el Porfiriato, soportó grandes dificultades con la revolución mexicana y la conformación de un nuevo Estado. La llegada del exilio a partir de 1939 marcó una clara cesura en el rumbo del asociacionismo español, señalando en general la división entre instituciones del exilio y aquellas provenientes de la inmigración tradicional, y reduciéndose la actividad de estos espacios de sociabilidad desde mediados del xx para tener un relativo florecimiento a partir de la instauración de la democracia en España. La autora termina remarcando algunas características básicas del asociacionismo español como la pujanza del asistencialismo, la impronta política, los intentos de unificación, o el papel y actuación de las élites.

En términos generales, el asociacionismo conformado por la inmigración española en Cuba —que analiza Juan Andrés Blanco— sigue las pautas del constituido en otras partes del antiguo imperio español. Como se ha destacado, quizás lo más llamativo del asociacionismo español en Cuba, además de la creación de abundantes sociedades microterritoriales, lo que también sucede en Argentina, será la temprana orientación como sociedades regionales de las primeras de ellas y las más importantes. Seguramente tiene que ver con el hecho de que, siendo Cuba parte de la Corona española hasta 1898, no tendría mucho sentido la creación de sociedades étnicas españolas donde no hay una confrontación con lo español, siendo todos los habitantes ciudadanos españoles. Por otro lado, el asociacionismo regional surge entre colectivos relativamente numerosos y en ocasiones con élites bien asentadas económica y socialmente, como es el caso de los catalanes a mediados del XIX, o los gallegos y asturianos posteriormente. La orientación regionalista evoluciona en el tiempo y es muy diversa según sean los colectivos regionales. La presencia del regionalismo no quiere decir que no hubiera un pujante asociacionismo globalmente español, en especial fuera de la capital. Los casinos tendrán hasta el 98 un marcado carácter político, y tras el 98 revertirán su finalidad, aunque no pierden totalmente su significación política.

También se ha señalado la menor incidencia de las asociaciones mutuales, pero esto es relativo y más bien un problema nominalista. De hecho se constituyeron muchas mutuales en Cuba, en la práctica las más numerosas tras los gremios y sindicatos de trabajadores y las sociedades regionales más importantes. Todas ellas, así como el Centro de Dependientes del Comercio de La Habana, son propiamente mutuales y en realidad acabarán convirtiéndose en sociedades multifuncionales. La vertiente benéfica y la propiamente mutualista están muy unidas en el asistencialismo que persigue el asociacionismo regional en Cuba, y los centros regionales surgirán muchas veces en el seno y bajo la inspiración de las primitivas sociedades de beneficencia.

Otro rasgo característico del asociacionismo español en Cuba será la existencia de asociaciones que agrupan a los procedentes de un mismo pueblo, municipio, comarca o partido judicial. Las sociedades microterritoriales en Cuba, especialmente en el caso gallego, son un reflejo del trasvase de formas comunitarias previas de los inmigrantes, un intento por continuar las relaciones microsociales de los emigrantes de ámbitos territoriales reducidos. Algunos autores cubanos consideran que el fuerte asociacionismo español entorpeció y retardó la conformación de la nacionalidad cubana. Pero una mayoría pone el acento en el carácter abierto de muchas de estas asociaciones: abiertas a españoles y descendientes, pero también a cubanos nativos, y desde muy pronto.

De forma paralela, Moisés Llordén analiza las modalidades de asociacionismo entre la emigración española en Cuba y las motivaciones de las mismas. Se estudian, por ejemplo, las primeras sociedades de beneficencia impulsadas por la carencia de servicios públicos de atención a los más necesitados y por los intereses estratégicos de las élites de los colectivos inmigrantes, sociedades que tienen orientación regional y a cuya sombra surgen los poderosos centros regionales. También las de carácter recreativo denominadas en

Cuba “sociedades de instrucción y recreo”, con los casinos y colonias españolas al frente, sin olvidar las microterritoriales. Presta Llordén una particular atención a la experiencia asociativa de los asturianos en Cuba a la hora de clasificar el proceso asociacionista y la motivación de las modalidades que contempla.

Ampliando este fresco, Dora Dávila Mendoza desgrana las motivaciones y características de la emigración española a Venezuela como marco del análisis que realiza del proceso asociacionista durante el periodo 1930-2000, que entiende como una especie de exportación de una mentalidad *nacional* y *regional*, materializada en una necesidad cultural por asociarse. Simbólicamente, esas asociaciones supusieron espacios para crear nuevas formas de sociabilidad familiar, laboral y comunal. En ese proceso señala dos etapas especialmente significativas: la fundamental, durante el periodo 1956-1965, y otra constituida por el decenio 1976-1985. La primera coincide con la llegada de casi un millón de españoles y con el desarrollo de la mayoría de las asociaciones denominadas como *Centro Español*, *Casa de España* y *Centro Hispano*. Paralelamente, desde mediados de los cincuenta del pasado siglo toma un fuerte impulso el asociacionismo regional, en el marco de intensos debates discursivos identitarios. Termina su estudio analizando la evolución actual de este asociacionismo y su paralelismo con el constituido por los venezolanos en la España actual.

Elda Gonzalez, reconocida especialista sobre la emigración española a Brasil, analiza el proceso asociacionista que, como la corriente inmigratoria, se centra especialmente en el estado de São Paulo. La mayoría de de las sociedades son fundamentalmente mutuales, aunque también cubrían un amplio espectro de necesidades de sus asociados. Servían además a fines lúdicos, educativos, benéficos, etc., a la vez que ejercitaban los lazos que permitían recrear y reforzar la identidad española, manteniendo la memoria del grupo étnico. Dado que el número de españoles radicados en el país nunca fue demasiado elevado, predominan las globalmente españolas y solo en las grandes capitales surgieron algunas asociaciones de carácter regional o microterritorial.

Alejandro Fernández estudia de forma comparativa el asociacionismo español en el Cono Sur americano, partiendo de las diferencias, muy acusadas, en cuanto a volumen de inmigrantes, etapas inmigratorias y profusión de asociaciones. Si en Uruguay y Chile hay un número no muy amplio de asociaciones que se ubican preferentemente en la capital y ciudades más importantes, no existiendo algunas modalidades de asociaciones, en Argentina hay cientos de ellas, creándose de todos los tipos conocidos. Otro rasgo que no puede soslayarse en una aproximación comparativa es el hecho de que dos de los tres países, Uruguay y Argentina –y sobre todo las ciudades de Montevideo y Buenos Aires–, estuvieron muy estrechamente conectados durante las etapas formativas del asociacionismo étnico e incluso después, influyéndose recíprocamente las colectividades españolas inmigrantes, siguiendo el ejemplo parecido de la re-emigración entre ambos países. La interinfluencia es menor en relación a Chile, pero no inexistente. El conocimiento que se tiene del proceso sigue pautas de diferenciación similares, destacando el desarrollo en Argentina

frente al mucho más limitado respecto a Chile. Pese a todas las divergencias apuntadas, el asociacionismo español de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX presenta numerosos puntos en común en los tres países comenzando por la gran importancia que alcanzó el mutualismo como fórmula asociativa que aglutinó a los inmigrantes españoles a partir de necesidades muy concretas –especialmente la salud– en sociedades en general globalmente españolas, con clara influencia de las mutuales sobre otras formas asociativas. Además, se valora el impacto de la llegada de las tendencias regionalistas y nacionalistas en ascenso en la Península Ibérica sobre la fundación de centros recreativos, culturales y políticos. También se analiza “la diferenciación de una dirigencia a partir de su éxito económico en las sociedades de destino, de su trayectoria pública o de su militancia de afirmación étnica, o el estrecho vínculo entre asociaciones y prensa de las colectividades”.

Un tercer bloque de trabajos se refiere a distintos aspectos del asociacionismo de la emigración española que afectan también de forma más central al conformado en los últimos tiempos. Asunción Merino, a partir de sus investigaciones sobre la inmigración en España y las asociaciones de los emigrantes españoles en Argentina analiza distintos aspectos del proceso asociacionista. Aborda fenómenos como la inserción social del inmigrante español en Argentina o del argentino en España, el asociacionismo de la colectividad española en Argentina, la composición del censo asociativo y electoral de “españoles” en los países de América Latina o el retorno de hijos y nietos de estos emigrantes a España. Y lo hace a partir de las conexiones que considera manifiestas entre los tres grandes ciclos migratorios de relación entre Argentina y España: el masivo de fines del siglo XIX y principios del XX, el más reducido de los años 40-60, y el “inverso” del último tercio del XX y primeros años del siglo actual. Propone superar inoperantes divisiones entre viejas y nuevas migraciones y un diálogo efectivo entre historiadores, sociólogos y antropólogos al abordar los procesos migratorios y el asociacionismo vinculado a los mismos.

Ana Fernández Asperilla se centra en el estudio del asociacionismo español en Europa, que ha tenido una atención historiográfica más tardía, fundamentalmente en lo que llevamos de nuevo siglo. Entiende que dicho proceso comparte características con el asociacionismo americano, pero también presenta peculiaridades, que en parte tienen que ver con consecuencias de las cronologías de ambos procesos migratorios y las características distintas de las sociedades de acogida a ambos lados del Atlántico. La emigración española a Europa presentaría un mayor grado de homogeneización social al darse en un periodo relativamente corto, lo que sin duda influye en el proceso asociacionista. También influye decisivamente la existencia de un consolidado *estado del bienestar* en los países europeos de llegada, lo que determinaría la casi ausencia de asociaciones mutuales. Analiza pues el asociacionismo español en los distintos países: desde el temprano y por tanto más clásico en principio de Francia, con sociedades mutuales inspiradas unas desde arriba –Iglesia y Corona– y otras respondiendo a la iniciativa de los propios trabajadores, al más recreativo y cultural producto de la emigración a partir de los cincuenta. En este periodo se mantienen presentes la Iglesia Católica –luego también afectada en este campo

por el concilio Vaticano II– y la administración franquista, que tuvo que competir con un asociacionismo de carácter laico, más reivindicativo al estar inspirado por distintas organizaciones antifranquistas, también apoyado por organizaciones de los países de acogida. La evolución de esos antiguos centros y la nueva situación de España definen una perspectiva caracterizada por la incertidumbre y la existencia de nuevos retos.

En paralelo, Jordi Canal analiza los espacios de sociabilidad, concepto que entiende poliédrico, dentro de los nuevos objetos de la historia política. En su estudio han confluído disciplinas en muchas ocasiones desconectadas, como la psicología social, la sociología, la historia y la antropología, estudio que sin duda ha contribuido a la renovación de la historia política, social y cultural. Canal analiza también el papel de los espacios en la política, entre ellos los asociativos.

Anxo Lugilde, por su parte, aborda la significación electoral del asociacionismo de los emigrantes, ya que la participación de los residentes en el extranjero suele tener como palanca y vehículo ese mismo tejido asociacionista. La idea de la representación a través de las asociaciones está muy presente en las mismas desde principios del xx, se relanza durante la dictadura de Primo de Rivera y con más éxito durante la Segunda República. Tras el franquismo, la demanda del voto para los emigrantes cobra fuerza de la mano de las reivindicaciones del asociacionismo emigrante. A partir de 1995 y hasta la reforma electoral de 2011, la caza del voto exterior se convirtió en estratégica para los partidos políticos españoles, en especial en algunas autonomías, y Lugilde analiza el papel relevante de las asociaciones en este proceso, abordando los avatares del mismo y la cuestión de los derechos electorales de los emigrantes.

Un último conjunto de aportaciones está formado por las comunicaciones presentadas en este congreso, refiriéndose generalmente a procesos asociacionistas más concretos. Son todos trabajos de entidad notable, validados por el rigor de sus autores y por el Comité Científico del Congreso, pero su perspectiva, a diferencia de las aportaciones anteriores, es parcial, está focalizada o, si se prefiere, está orientada a los estudios de caso. La sección está organizada solo aproximadamente desde un criterio cronológico, algo difícil dado un marco temporal tan concreto como el contemporáneo.

A pesar de las lógicas divergencias en cuanto al desarrollo, en todos estos trabajos encontramos las mismas preocupaciones historiográficas que veíamos en los trabajos ya reseñados, referidas a los procesos migratorios en general y de forma muy específica al inabarcable fenómeno del asociacionismo.

La sección se inicia con dos estudios que plantean problemas y propuestas historiográficas de diversa trascendencia. El estudio de Óscar Álvarez Gila sobre la historiografía del asociacionismo de la emigración vasca nos acerca al debate del uso político del fenómeno en los últimos años planteando no tanto la legitimidad como su influencia o no en la producción científica. Por su parte, Martín Sanz propone, a partir del estudio de los zaragozanos en Barcelona, que la emigración interior se analice de forma integrada con la exterior, dada la equivalencia de los fenómenos, particularmente el asociacionista.

Los tres siguientes estudios, firmados por Ángel Domínguez, José Manuel Prieto y Fernando Romero analizan, a partir de distintos ejemplos, el fenómeno de la vinculación de los emigrantes y sus asociaciones con los lugares de origen, clarificadoras de distintos tipos de mecenazgo –el religioso, el educativo y el cultural, el individual y el colectivo– desarrollados aquí para distintas localidades de Ourense, Asturias y Cádiz, respectivamente.

El siguiente conjunto de estudios se centra en el fenómeno mutualista, benéfico y recreativo del asociacionismo español en América, con ejemplos de Paraguay, Argentina y Cuba. Más allá de la información que aportan, estos trabajos enriquecen el análisis con cuestiones sobre la importancia de las redes sociales básicas (Eva Morales), las especificidades culturales de las colectividades (Marcela Lucci), la conflictiva integración de emigrantes de distintos orígenes y niveles socioeconómicos en sociedades de carácter regional o globalmente español (Marcelino Irianni, Ruy Farías), las tensiones entre asociaciones de distinta escala (José Antonio Vidal), o las posibilidades del método prosopográfico en el análisis del asociacionismo (M^a Luisa Salinas).

La cuestión de la identidad, presente en los estudios anteriores, ocupa principalmente la atención de Sagrario Anaut-Bravo y Mariana García, y de Jon Ander Ramos, para Argentina y Cuba respectivamente. Identidades difusas o muy definidas que, en todo caso, están en constante evolución y que son, en no pocas ocasiones, más expresas que en las regiones de origen.

El contexto histórico es fundamental para comprender el fenómeno de las colectividades españolas en el exterior. La Guerra Civil de 1936-39 marcó a las asociaciones existentes de forma más o menos explícita pero generó sobre todo el fenómeno del exilio, con sus particulares manifestaciones asociativas. Así es como Bárbara Ortuño analiza un ejemplo de apoyo republicano. Luis Velasco, también para Argentina, revela que el asociacionismo español también tuvo partidarios de la sublevación militar de 1936. El análisis se complementa con el estudio paralelo de Jordi Rubió para Francia, directamente inspirado por el gobierno militar de Burgos. La propaganda, la captación de fondos, el apoyo público a uno u otro bando e, incluso, el espionaje, son analizados en estos trabajos.

El triunfo de los sublevados dio paso al régimen franquista, que fue desde sus orígenes muy consciente de la dimensión del fenómeno migratorio y particularmente del asociacionismo. A esta materia se dedican los estudios de Emilio Redondo y Ana Cebreiros, centrados en el intervencionismo del régimen a través de distintas instituciones como las Cortes o la Falange.

Frente a estas políticas oficiales del franquismo, el exilio mantuvo un pulso desigual, con iniciativas alternativas al asociacionismo emigrante español (Olga Glondys) que, globalmente –y salvo excepciones de carácter global y regional–, apostó por contemporizar con el nuevo régimen. La naturaleza socioeconómica del fenómeno migratorio venía orientando el asociacionismo español hacia otros terrenos, tanto en América como ya en los años 60 hacia Europa. El trabajo de Víctor Sevillano nos ilustra sobre esta orientación práctica del asociacionismo, con particulares manifestaciones para el caso de Alemania.

El volumen se cierra con un análisis de naturaleza metodológica centrado en Internet (Elisabeth Ripoll), en el que se describen los principales portales y páginas web que ofrecen información histórica o presente sobre el amplio fenómeno del asociacionismo español en el exterior.

Esta obra colectiva ofrece, en suma, una perspectiva integrada del proceso asociacionista en la emigración exterior española. Recoge una amplia síntesis de este crucial fenómeno, un estado de la cuestión si se quiere, con una amplísima información sobre sus modalidades, manifestaciones y evolución. Además –y esto es más importante para futuras investigaciones–, bien en trabajos específicos bien en la vocación y letra de la mayor parte de los estudios, se describen los principales retos científicos que ofrece el análisis del asociacionismo de la emigración española en el exterior. También se señalan nuevos métodos y perspectivas de análisis, algunos en forma muy madura y otros como sugerentes propuestas. El objetivo de todos los autores y de los editores de este volumen no es otro que potenciar futuras investigaciones sobre un fenómeno –el de la emigración española y sus asociaciones– que tuvo y tiene un papel relevante en la historia española y en la de los países que reciben dicha emigración.

Esta obra colectiva ofrece una perspectiva integrada del proceso asociacionista en la emigración exterior española. Recoge una amplia síntesis de este crucial y masivo fenómeno, un estado de la cuestión con una variada información sobre sus modalidades, manifestaciones y evolución. Además, bien en trabajos específicos, bien en la vocación y letra de la mayor parte de los estudios, se describen los principales retos científicos que ofrece el análisis del asociacionismo de la emigración española en el exterior. También se señalan nuevos métodos y perspectivas de análisis, algunos en forma muy madura y otros como sugerentes propuestas. El objetivo de todos los autores y de los editores de este volumen no es otro que potenciar futuras investigaciones sobre un fenómeno –el de la emigración española y sus asociaciones– que tuvo y tiene un papel relevante en la historia española y en la de los países que recibieron –y hoy vuelven a recibir– dicha emigración.

IBIC: HBLW; JHBC; 1K;

ISBN: 978-84-7737-867-9



S
Sílex
Universidad

www.silexediciones.com
facebook.com/ediciones.silex